

Desórdenes del colon

Por ENRIQUE GUARNER

MAXIMILIEN Francois Marie Isidore de Robespierre, quien viviera desde 1758 hasta 1794, en dieciséis días del año finalmente citado, sentenció a 1258 personas a la guillotina. Poco después el revolucionario terminó sufriendo la misma suerte que sus propias víctimas. A pesar de su implacable postura autoritaria Robespierre siempre estaba enfermo por la condena de los enemigos: vomitaba regularmente, padecía de fuertes retortijones y se atormentaba con una combinación de episodios de constipación seguidos por otros de diarrea.

Maximilien nació en Arras el 6 de mayo de 1758. Su madre murió cuando apenas contaba siete años y el padre devastado por la pérdida, abandonó la práctica de la abogacía, desertó a la familia y murió vagando en Alemania. Los cuatro hijos huérfanos fueron adoptados por sus padrinos y pronto entre todos ellos destacó el que iba a ser futuro revolucionario, quien obtuvo una beca para estudiar en el College Louis Le Grand de París, en donde obtuvo el grado de abogado.

Se cuenta que cuando Robespierre estaba en la escuela de Arras, Luis XVI y María Antonieta realizaron una visita a la población. Por ser el alumno más destacado se le escogió para recitar una oda al recibirlos, pero una fuerte tormenta hizo que la familia real abandonara el proyecto. Maximiliano se enfureció con ello y no olvidó jamás el rechazo del que fue objeto, por lo que años más tarde demandó la guillotina para los monarcas.

Desde que el 5 de mayo de 1789, los Estados generales se reunieron en Versalles el papel de Robespierre fue decisivo. La razón de su supremacía se derivó del fanatismo del que era capaz. Creía firmemente en las doctrinas de Rousseau y trabajaba con una paciencia infinita para que fueran adoptadas. Su idea lo llevaba a regenerar no sólo a Francia sino al resto de la humanidad.

En relación a su apariencia física no se podría decir que Maximiliano Robespierre poseyera ventaja alguna. Debido a sus dificultades

visuales tenía que portar gruesos lentes verdes. Su cara mostraba los restos de cicatrices ocasionadas por la viruela y era de corta estatura. Sin embargo, su esmerada educación así como una voz suave y simpática le ganaban una gran cantidad de adeptos.

Cabe añadir que Robespierre vivía con extrema sencillez, compartiendo su humilde morada en la rue de St. Honoré con un carpintero. El salario que se asignó era de 18 francos diarios, equivalente al de la clase media baja. Su único lujo lo constituía la pulcritud con la cual se vestía y que no se asemejaba a la de los «sanculottes». Al contrario que Danton, Maximilien resultaba totalmente inmune a los atractivos femeninos, por lo que en sus 34 años de existencia jamás se le pudo impugnar sobre su moral sexual. Tampoco había manera de sobornarlo y cuando en 1791 apareció su retrato, la única inscripción que se le asignó fue «El incorruptible».

Maximilien de Robespierre era extremadamente frugal con los alimentos, pero tenemos que añadir que la razón partía de que casi todos le hacían daño. Recuérdese la extraordinaria película «Danton» del director polaco Andrzej Wajda, en la cual se le ha preparado el banquete más secular que uno pueda imaginarse. Sin embargo, el líder de los jacobinos lo rechaza por la constante preocupación con sus intestinos.

Las alteraciones del tracto digestivo constituyen uno de los problemas más importantes y complejos en la práctica de la medicina. La razón parte de su altísima frecuencia y la complejidad de la dificultad que existe para diferenciar los padecimientos orgánicos de aquellos que tienen un origen psicológico.

Con el objeto de comprender la patología de estos desórdenes debe señalarse un aspecto general acerca de la fisiología del colon. La idea común es que este tubo digestivo no posee otra función que la de eliminar los desperdicios de la comida, pero ello no es así, puesto que todavía a lo largo de su trayecto se absorbe gran cantidad de material fluido. Best y Taylor demostraron que de 400 gramos que llegaban a la porción se expulsaban final-

mente 150.

En el individuo sano los alimentos son impulsados desde el estómago y a lo largo de los intestinos con movimientos de sístole y diástole por cinco horas hasta que arriban a la parte que denominamos el colon y de allí la columna permanece un largo periodo de tiempo hasta que surge la necesidad de evacuarla cuando se distiende el recto.

Todo el mecanismo es manejado por medio del sistema nervioso autónomo con el nervio vago, pero también existe una inervación sacra que parte de las fibras voluntarias medulares. Por lo tanto, en la defecación interviene la corteza cerebral y el bulbo raquídeo.

Con todos estos factores en mente podemos considerar las múltiples variedades patológicas que pueden presentarse. Desde el punto de vista general el ulceroso gastro-duodenal suele ser un sujeto con cierta seguridad en sí mismo y frecuentemente emprendedor. Es por esta razón que la lesión se desarrolla en hombres de negocios, profesionales conocidos o en políticos ambiciosos, los cuales no reparan en ningún obstáculo por su desmedida audacia. Por el contrario, aunque igualmente agresivo el cólico sufre de angustia. El ejemplo típico puede ser el mismo Sigmund Freud, quien al enterarse en febrero de 1923 que tenía un crecimiento leucoplástico en la mandíbula y el paladar, comenzó a padecer una severa colitis con estreñimiento, seguido de diarrea.

La angustia en el paciente con un desorden del colon puede hallarse encubierta, pero entonces se manifiesta por sus equivalentes como pueden ser sudoración en las palmas de las manos, taquicardia y palidez con frecuentes desvanecimientos.

La organización genital del cólico como Maximiliano Robespierre nos demuestra grandes temores sexuales. Puede decirse que el instinto se halla debilitado con falta de masturbación por la angustia que ella les origina. Con la llegada de la edad adulta sienten miedo ante la figura femenina por las complicaciones que ella pueda traer y surge un profundo sentimiento de inseguridad e in-

ferioridad que los incita a evitarlas. Es por ello que frente a situaciones que deberían provocarle excitación, reaccionan con todo tipo de manifestaciones digestivas. Las tendencias que prevalecen son eliminar o retener, y por todos los medios luchan por dominar sus contenidos dentro de sí mismos. Esta condición da lugar a la división entre el estreñimiento y la consiguiente tensión interna o la expulsión que provoca la vergüenza. La consecuencia final es la angustia y una agresión pasiva, como observamos en el célebre revolucionario francés.

Debe agregarse que en la mayoría de los cólicos se observan situaciones depresivas infantiles. Maximiliano Robespierre fue un huérfano temprano y quedó frustrado cuando los reyes cancelaron su viaje a Arras y no escucharon la oda con la cual iba a recibirlos. Estos factores ocasionaron su reacción y en cuanto adquirió el poder dieron paso a que las ideas de muerte fueran proyectadas contra la nobleza y sus enemigos.

El cólico consigue librarse de sus sufrimientos si se encuentra en situaciones de superioridad sobre los demás. Entonces suelen desarrollar formaciones reactivas tomando su sadismo en la justicia, la hostilidad en compasión y una búsqueda de la equidad, pero internamente están heridos.

Quisiera ocuparme brevemente de la forma más grave de colitis, o sea aquella que se denomina ulcerativa y que consiste en una inflamación crónica del intestino, la cual produce lesiones en sus paredes. Sus síntomas son diarrea constante, sangre en las evacuaciones, adelgazamiento progresivo y anemia aguda. La enfermedad requiere un gran cuidado del internista y lleva a muchos pacientes a hospitalizaciones e intervenciones quirúrgicas.

Algunos psicoanalistas piensan que la alteración está asociada con dependencia intensa con la figura materna, que frustra cualquier anhelo de separación. Cuando ésta no puede lograrse por medio de mecanismos psicológicos, se inician cambios fisiológicos en el organismo que permite su invasión constante por virus o bacterias.

Podríamos concluir que las personas con el síndrome conocido como desórdenes del colon y que incluyen las colitis espásticas, la

mucosa y el denominado colon irritable, presentan alteraciones psíquicas importantes que determinan la enfermedad.